



Los participantes del Encuentro de Jóvenes Investigadores fueron recibidos en el Ayuntamiento. | FOTOS: GUZÓN

# Los científicos del futuro ya están preparados

Un centenar de participantes presentan una treintena de proyectos en el 33º Encuentro de Jóvenes Investigadores

MATEO GONZÁLEZ | SALAMANCA

**C**ADA año, durante el puente y ya van 33 ediciones-, Salamanca concentra a cerca de un centenar de jóvenes que encuentran en el conocimiento una forma diferente de aprovechar el tiempo libre.

“Dar la oportunidad a que jóvenes investigadores puedan enseñar a la sociedad lo que están haciendo y que lo puedan compartir con otros, jóvenes como ellos, con los que podrán lograr objetivos más grandes”, es la finalidad de este Encuentro de Jóvenes Investigadores para Mara Ruiz Lozano, presidenta del Instituto de Investigaciones Científicas y Ecológicas (INICE), una asociación que potencia la difu-

sión del conocimiento entre los más noveles a través de actividades como esta. Una agrupación que nació en Salamanca y que tiene esta convocatoria como su actividad estrella.

La edición de este año contempla la presentación de treinta y cinco propuestas y dos conferencias. “No solo son proyectos, la mayoría ya están realizados o en una fase muy avanzada, incluso con patente pedida”, apunta Ruiz Lozano.

Los proyectos son de todo tipo, aunque se impone cada vez más el diálogo y el intercambio entre las distintas áreas del conocimiento, la búsqueda de la sostenibilidad o la utilidad social, como evidencian algunos productos que hoy están en el

mercado y que en su momento pasaron por este encuentro que se celebra en la Casa del Pueblo.

Este año confluirán temáticas tan variadas como el estudio sobre lo que el cuerpo ingiere cuando se bebe una bebida isotónica, el acercamiento interdisciplinar a lo que pasa durante un ictus, las nuevas fobias alimentarias o un programa de intervención para la mejora de la autonomía en adolescentes con autismo.

El perfil de participante augura un buen futuro para la ciencia. “Están empujando muy fuerte los jóvenes que están en educación secundaria” y cada vez domina más “la aplicación de las tecnologías a todos los ámbitos posibles”, apunta.

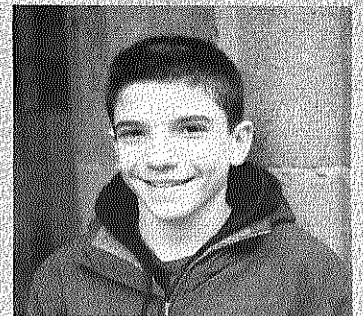
## LOS PROYECTOS



Zoe Martín Lago, filósofa.

### El teatro que puede cambiar el mundo

Las ciencias humanísticas tienen cabida en este encuentro. Lo demuestra la participación de la salmantina Zoe Martín, que ha realizado su tesis doctoral sobre “filosofía del teatro” estudiando la obra de Juan Mayorga. “porque apuesta por un ciudadano crítico que imagina un mundo nuevo”. Para ella “que haya humanistas aporta un punto de vista privilegiado al debate, para abrir horizontes nuevos; es un intercambio fructífero”, afirma.



Miquel Macias estudia 2º de ESO.

### La luna puede estar más cerca que nunca

En un instituto de Barcelona, con un grupo de alumnos con su tutor, en tiempo de actividades, comenzó el proyecto “Steam Moon”, que, como explica Miquel Macias, “estudia los movimientos lunares a partir de una serie fotográfica”. Esto se plasmó en unos “materiales de realidad virtual y aumentada” para que este estudio pudiera llegar a otros estudiantes. Detrás de las gafas de realidad virtual hay infinitos cálculos matemáticos y mucha observación.



Lillia Venecia Álvarez Salgado.

### Una fórmula líquida para las baterías

A la participación nacional, se suman delegaciones de Argentina, Paraguay, Colombia y México. De este último país llega el proyecto de la ingeniera bioquímica Lillia V. Álvarez que propone “incorporar geles poliméricos en la parte interna de las baterías”, para mejorar la eficiencia, la duración y la seguridad de los elementos de almacenamiento. Esta investigación la ha comenzado en México y ha sido completada en instituciones universitarias españolas.

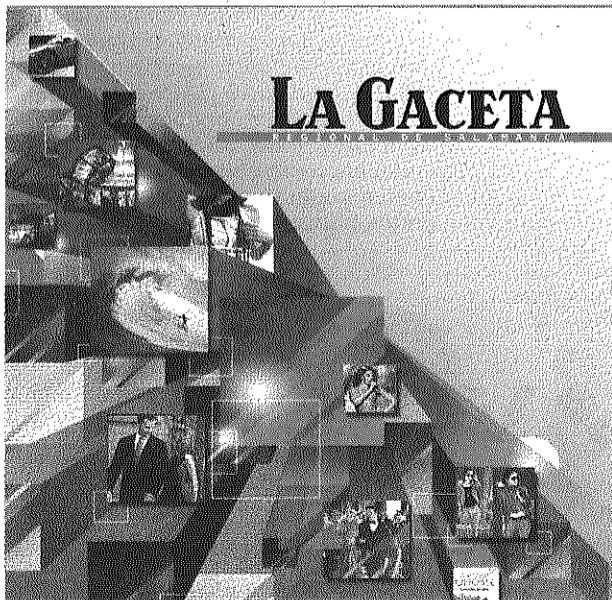


La gallega Alicia López Bruzos.

### El berberecho en la investigación del cáncer

La joven Alicia López es bióloga y bioinformática. Para su tesis doctoral está investigando los procesos de transmisión del cáncer, para ello cuenta con el berberecho como aliado. Analizar “las alteraciones genéticas que convierten a un cáncer en transmisible” en este molusco es una solución “más sencilla y ética” que hacerlo con “humanos, perros o demonios de Tasmania”, que serían la alternativa. Además se trabaja “mirando al mar”, apunta.

## nuestras revistas



sábado



Sólo para suscriptores

sábado



domingo

